

INCUNABLE publicará nueve números cada año, uno por cada mes de curso, y un extraordinario en los meses de verano

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Anuales 10,00 ptas.
Número suelto 1,50 "

Redacción: San Pablo, 17
Admón.: Compañía, 3. Salamanca

N.º 9

MARZO 1949

incunable

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

SUMARIO

Tono moderno (p. 1).—El sacerdote en nuestros días (p. 2).—Escuchemos (p. 3).—Por una educación microfísica (p. 4).—El Cardenal ganará en segunda instancia (p. 5).—Folleto de INCUNABLE (p. 6).—Usted descansa (p. 7).—El panorama unionista en Rumania (p. 8)

PERFILES

D. Pedro Poveda Castroverde, sacerdote ejemplar

Por MARÍA PORTELA

Directora del Colegio Mayor "Sta. Teresa de Jesús", de Salamanca

Don Pedro Poveda Castroverde fué, ante todo, sacerdote. Desde su infancia, en la riente Andalucía, donde vió la luz, la figura del sacerdote de Dios fué diseñándose con trazo seguro. Su edad infantil fué el boceto. Aquellas sus misas de niño son prueba de ello. No jugaba a ser sacerdote, se ensayaba; y tan en serio, que en cierta ocasión se resistió a tomar una golosina que le ofrecían porque "aun no había celebrado".

Ha querido el Señor que a través de las vicisitudes de una guerra, en que todos los enseres y muebles de la



familia Poveda fueron destruidos, se conserven aquellas albas, aquellas casullitas y pequeños ornamentos con que el futuro mártir de Cristo ensayaba sus oficios sacerdotales.

Sin embargo, los cristianos padres, que alentaban aquella incipiente vocación, juzgaron conveniente que el niño comenzara los estudios medios en el Instituto de Linares (Jaén), su pueblo natal. Supo el joven estudiante esperar la hora de Dios e ir venciendo las resistencias paternales sin que su vocación sufriera menoscabo. Al fin, terminado el cuarto año de Bachillerato, obtuvo la licencia apetecida. "Lo que para otro hubiera sido una noticia buena—escribe—para mí fué en aquella época la mayor alegría. Yo soñaba con el Seminario y me pasaba la vida haciendo planes..."

Mucho debió estudiar en el Seminario de Jaén, según lo probó el fruto que, ya sacerdote, obtuvo de aquella larga preparación; pero lo que caracteriza estos sus años juveniles es una intensa vida piadosa. En sus notas autobiográficas leemos, en relación con los años próximos a su ingreso en el Seminario: "Lo que sí

creo es que la devoción la tomaba yo más en serio que los de mi edad, y que sentía gran consuelo en las obras piadosas." Desde el primer momento su piedad tuvo un sello mariano. Oculto bajo una credencia desde la que se alcanzaba a ver la imagen de María, pasaba algunos ratos de recreo contemplando e invocando a la que tanto amaba su corazón.

Los que fueron sus compañeros en aquellos cursos del Seminario de Jaén recuerdan, a la vez que su vida de piedad, sus triunfos como estudiante y su caridad con los pobres y con los seminaristas necesitados. El mismo hubo de pasar por esta condición. Comenzando los estudios de Teología, la familia Poveda vino a encontrarse, en situación precaria, y como las becas en el Seminario de Jaén estuvieran ya adjudicadas, se trasladó al Seminario de Guadix, donde pudo obtener este beneficio.

El 17 de abril de 1897 vió, por fin, realizados sus anhelos, recibiendo la ordenación sacerdotal. En el mismo Seminario fué nombrado en seguida director espiritual, y comenzó así, en ambiente plenamente sacerdotal, el ejercicio de su ministerio.

Están los estudiantes atareadísimos con sus lecciones y clases. Pero Guadix tiene una corona de espinas, que son las cuevas que lo circundan, con más de 40.000 habitantes. Su ignorancia y aun su odio a lo religioso es tal, que alguna vez han apedreado al sacerdote que intentó acercarse a aquellas moradas. Y no tienen iglesia, ni escuelas. Lo que es aún peor: no sienten la necesidad de tenerlas. Hay una ermita dedicada a la Virgen de Gracia. Y don Pedro, que desde entonces será "el Padre Poveda", armado de una campanilla y un farol empieza a reunir a los cueveros por las noches, cuando los hombres han regresado del trabajo o de una larga jornada errante. Los catequiza. Primero, iba solo; luego, le acompañan algunos seminaristas. Se le unen otros y otros, y la siembra apostólica puede hacerse con profusión.

En profunda sentencia, dice don Pedro que allí surgió, a los pies de la Virgen de Gracia, su vocación a la enseñanza. Porque a pesar de aquellas aclamaciones con que le recibían los gitanos, a pesar de la concurrencia en masa a los actos de misión que él organizaba, comprendió que el arbolillo había de enderezarse siendo joven, esto es, que la regeneración vendría, sobre todo, de la cristiana educación de aquellos muchachos. Fundó, superando obstáculos, dos escuelas modelo, que hoy se han convertido en el grupo escolar que lleva su nombre.

Poco después, la Virgen de Covadonga le recibía como canónigo en su basílica. En los tiempos que le dejan libres sus ocupaciones y ejercicios piadosos, escribe algunas obras de pequeño volumen, pero llenas de

(Continúa en la página 7.)

En Palestina, la guerra ha terminado

Pero queda sin correr el velo de esta lucha misteriosa

Por Luis ARNALDICH O. F. M.

EN Rodas, bajo los auspicios del mediador Bunche, se llegó a un armisticio entre el pueblo judío y las naciones árabes que habían tomado parte activa en la llamada guerra de Palestina. Pero si queremos ser sinceros, pocas veces en la Historia se ha desarrollado una guerra tan misteriosa como esta de Palestina desde diciembre de 1947 hasta la fecha del armisticio. La O. N. U. decide la partición del territorio de Palestina en dos zonas: zona judía y zona árabe. La solución desilusiona a ambas partes, porque unos y otros aspiraban

estos últimos, mientras la diplomacia judía trataba de dividir a las fuerzas árabes en lucha. Cosa singular: en tanto que los árabes, impotentes y bajo las amenazas de la O. N. U., seguían en sus puestos, con algunas incursiones de poca monta, los judíos, objeto asimismo de las iras de la O. N. U., robustecidos por abundante material nuevo, se apoderaron de algunas ciudades y territorios que eran clave en el sistema ofensivo y defensivo de Israel.

El éxito de la diplomacia judía fué aplastante. Conociendo las as-



a la plena hegemonía de Tierra Santa.

De golpe se desencadena la guerra. Los países árabes forman la llamada Liga Árabe. Se reclutan voluntarios. El Irak cruza el desierto con sus aguerridas tropas, atacando en las cercanías del lago de Genesaret. Los sirios y los libaneses entran en territorio palestino por el norte. Egipto ataca el Negueb, y Transjordania lanza a la lucha su famosa Legión Árabe. El choque es formidable y todo hacía prever que el diminuto Estado judío había de sucumbir bajo el poderío árabe. En efecto, la suerte del conflicto fué adversa en un principio a los judíos, que se batieron en retirada: primeramente, por la desigualdad de fuerzas, y en segundo lugar, por el armamento de que disponían. La suerte de Palestina estaba echada.

Sucedío entonces lo que nadie puede explicarse, si bien en las Cancillerías se guarda escrupulosamente el secreto. La Legión Árabe, que había asaltado el barrio judío de la Jerusalén antigua, se disponía a dar el asalto al barrio judío de la Jerusalén nueva, cuando de repente pierde su fuerza combativa y se parapeta en sus trincheras. Egipto, que había llegado a las puertas de Jafa, cede también y estaciona sus elementos de vanguardia.

Entre tanto, la O. N. U. interviene amenazadora, imponiendo a las naciones en lucha una tregua misteriosa que habría de favorecer altamente la posición de los judíos. En este intervalo se intensifica la importación de armas en favor de

piraciones y sueños de grandeza del Rey Abdullah de Transjordania, le hacen concesiones y promesas que envalentonaron al ambicioso Rey, quien se negó a reconocer al Gobierno de Palestina, formado en gran parte por obra del Gran Muftí de Jerusalén. Divididos los árabes en cuestiones de índole interna, perdieron su eficacia combativa y las posibilidades de imponerse por la violencia al astuto y bien pertrechado enemigo.

La guerra ha terminado con un éxito rotundo para Israel. Este se

(Continúa en la página 3.)



EDITORIAL

Tono moderno

LATE en todas las cosas de nuestro INCUNABLE un posible equívoco que urge deshacer. Por eso no puede pasar un número más sin que digamos paladinamente nuestro pensar en cuanto a él.

Porque este formato periodístico del que desde el primer momento se revistió, y el estilo ágil que se exige a toda colaboración, y la amplia utilización de los grabados, y la actualidad punzante de asuntos y temas pueden significar dos cosas totalmente diferentes: un modernismo erróneo, inadmisible, tonto y estéril, y una actitud comprensiva y amplia para lo moderno considerado tan sólo desde un punto de vista puramente formal.

No hace falta decir que la actitud de INCUNABLE es la segunda. Pero importa explicarla.

* * *

Pueril sería empezar proclamando que nuestro periódico tiene un contenido y aspira a tenerlo cada vez mayor, hasta que cada una de sus letras gima oprimida bajo el peso de las muchas cosas de que queremos sea portadora a nuestros lectores. Y decimos que sería pueril proclamarlo por ser tan claro que a nadie se le ha podido ocultar.

Pues bien: en este contenido, es decir, en la parte más sustancial, viva y trascendental del periódico no hay ni habrá jamás novedad ninguna. Nuestro repudio a la novedad se hace a carga cerrada, sin cabaldeos ni comprometidas discriminaciones.

Cuanto el Señor puso en la afanosa siembra de su divina palabra mientras estuvo entre nosotros; cuanto hizo palpar con recio anhelo el corazón de sus apóstoles; cuanto sintieron sobre sus almas los millones de sacerdotes que nos precedieron lo queremos para nosotros. En toda su integridad, pero sin adiciones. Sin la novedad del último arbitrio apostólico, "deus ex machina" de una situación angustiosa... abierto a la comodidad y a la holganza. Sin la otra novedad de una mutilación que altere la integridad de lo recibido.

Y esto no sólo en lo dogmático, donde cualquier veleidad sería criminal, sino también en lo apostólico. También para nuestra orientación pastoral adoptamos idéntica postura. Por convicción íntima. Y hasta por un cierto sentido de humorismo. Hemos visto hacer ya mucho el ridículo con improvisadas y modernísimas actitudes apostólicas...

¡Ah! Pero no se olvide. Estamos hablando del contenido.

* * *

Pero es que además existe la forma. Esas verdades han de escribirse con un estilo. Ese mensaje ha de difundirse con unos medios. Ese apostolado ha de realizarse con una forma de vida... Y en esto, sólo en esto, quiere INCUNABLE ser muy moderno. Sin estridencias, pero muy moderno. Sin caer en la extrava-

(Continúa en la página 2.)